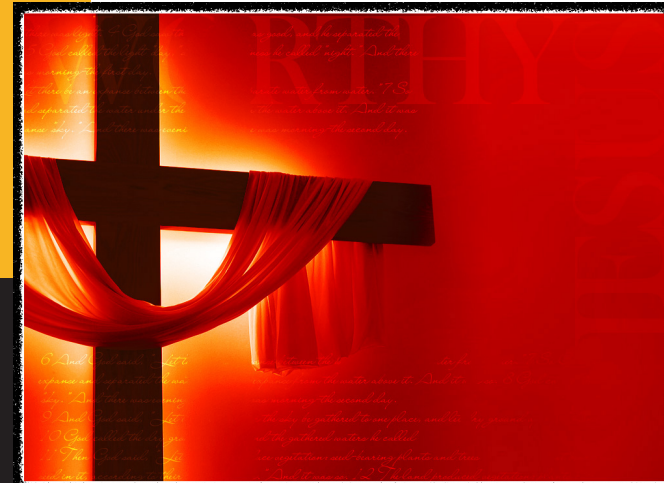


Nosotros lo amamos, porque
él nos amó primero.

1 Juan 4:19

Atención: Si desea compartir como Dios ha obrado en su vida siendo un fiel Mayordomo, y cuanto Él le ha bendecido! Mande su historia y fotos si lo desea a:

*Conferencia de Texico, Ate: Nancy Monge,
P.O. Box 1366,
Corrales, NM 87048 or
nmonge@texico.org*



¿Qué es el Amor?

Muchos de nosotros pensamos que el amor es un sentimiento que sentimos por algo o alguien que nos agrada. Comunmente cuando no sientes afecto, cariño o compasion hacia otro individuo, no le amas.

Esta es una definición comun del amor humano y una definicion falsa del amor Cristiano. El amor Cristiano no es solo un sentimiento. “Es una actitud que se expresa con cierta conducta. Es colocar los intereses de otros por encima de los propios. Es una decision que hacemos teniendo a Cristo en nuestro corazon. Amar es simplemente el poder dado por Dios para decir o hacer lo que es lo mejor para el projimo sin interesarnos el Yo.

“AMOR INCOMPARABLE”



El afecto puro y santo no un sentimiento — es un principio. Elena G. White escribió, “...el amor de Cristo no es una emoción intermitente, sino un principio viviente, el cual se manifestará como poder permanente en el corazón.”¹ “Tal amor no es un impulso, sino un principio divino, un poder permanente.”²

¿Quién produce este tipo de amor? Nuestro corazón no puede amar de la forma que Dios ama. Para poder tener el amor de Dios en el corazón, tiene que venir directamente de Dios. “El corazón no

ha sido santificado no puede originarlo ni producirlo. Únicamente se encuentra en el corazón en el cual reina Cristo.”³ El Apostol Juan nos recuerda, “Nosotros lo amamos, porque Él nos amo primero” (1 Juan 4:19). *El amor es el principio dominante de acción. Modifica el carácter, gobierna los impulsos, controla las pasiones, y ennoblece los efectos. Ese amor, cuando uno lo alberga en el alma, endulza la vida, y esparce una influencia ennoblecedora en su derredor*.”⁴

Somos mayordomos de Dios, y al aceptar el amor de Dios en nosotros, le demostramos cuanto le amamos con nuestro tiempo y oportunidades, habilidades y posesiones materiales. Tendremos que responderle a Él por el uso correcto de ellos. La mayordomía es un privilegio que Dios nos da para nutrir en amor y vencer al egoísmo y codicia. Habrá momentos en el cual algunos se distanciaran de Dios, pero seguiran amandolo más que a nadie y escogeran servirle y así hacer Su voluntad. Sin importar los sentimientos o la situación que los rodeé.

Este mismo principio se aplica al amar a otros, aunque no

sentamos nada. Podemos escoger amarlos haciendo la decisión expresando el amor que Dios espera de nosotros por medio de nuestras palabras y actos.

Con el amor que el Padre le enseñó es como Jesús pudo soportar insultos, a los que le escupieron, los que estaban poseídos y que lo asesinaron. Su comportamiento y palabras que les dijo nos dejan muy claro, “Me puedes hacer lo que quieras, pero recuerda, nada, absolutamente nada de lo que me hagas hara que yo deje de amarte. Escogere seguir amandote, hablandote y actuando como lo hago hoy”.

Cuando la crisis final llegó, Jesús no deseaba separarse de su relación con el Padre y de morir por un pueblo indigno. Le rogaba a Dios para poder cumplir con el más remoto sacrificio — morir en la cruz por nosotros.

Cuando la dolorosa decisión fue tomada, de venir a morir por la humanidad, fue porque amo tanto al Padre que escogió hacer lo que Él Padre esperaba de Él. Sin importar sentimientos. El acto más grande

que ha visto el universo no fue basada en sentimientos sino en un principio!

Las decisiones que hagamos deben ser en relación-amor-principio debemos amar a Dios con todo nuestro corazón, mente y ser. Todo lo que hagamos esta basado en la relación de amor que le tenemos al Padre.

¿Quisierás tener el amor de Dios en tu corazón? Mi deseo es que permitamos que Él entre en nuestro corazón y le digamos, “¡Señor, permíteme amar como Tú me amas!”

1 Ellen G. White, Los Hechos de los Apóstoles (Mountain View, CA: PPA, 1911) Página 411.

2,3,4 Los Hechos de los Apóstoles, página 440

